

Putnam, Hilary, *Renewing Philosophy*, Cambridge, Mass., Londres, Inglaterra, Harvard University Press, 1992, xii + 234 pp.

El presente libro surge de las lecturas Gifford realizadas en el otoño de 1990 en la Universidad de St. Andrews. En él, Putnam se propone mostrar que la situación actual de la filosofía requiere una revitalización de sus temas y sugerir la dirección en la cual podría efectuarse tal renovación. Esta reflexión, afortunadamente, no toma la forma de manifiesto, sino más bien la de un ensayo profundo y polémico. Ante la sorpresa de muchos lectores, Putnam polemiza con el enfoque según el cual la ciencia, y sólo la ciencia, ofrece un apropiado modelo de investigación filosófica, mientras que cuestiones relacionadas con el arte, la ética y la religión deben ser dejadas a un lado por carecer de una apropiada perspectiva. Tanto sus argumentos sobre la inteligencia artificial y la selección natural de las especies biológicas, como los que formula acerca del enfoque filosófico reductivo, intentan provocar problemas insuperables en la tendencia a la que Putnam se enfrenta: la que intenta "naturalizar" todos los problemas filosóficos.

Los primeros tres capítulos de este libro están destinados a mostrar cómo es errónea la tesis de que únicamente la ciencia da una descripción del mundo tal como éste es. Aquí, Putnam analiza algunas de las principales ideas que los filósofos han sugerido para mostrar que la ciencia explica la relación entre el lenguaje y el mundo. El primer capítulo discute el entusiasmo, decididamente prematuro, que los filósofos sintieron por la inteligencia artificial. Putnam considera los problemas relacionados con la capacidad de realizar inferencias inductivas y de comprender el lenguaje (aspectos centrales de la inteligencia humana), intentando mostrar lo insatisfactorio de los modelos computacionales. También discute los argumentos de Dennett que pretenden mostrar que su postura pesimista respecto de los modelos computacionales de la mente conducen irremediablemente a considerar a la "mente como un caos".

En el segundo capítulo, Putnam toma la idea de que la teoría de la evolución nos da la clave para el fenómeno de la representación. El autor intenta mostrar que están equivocados aquellos como Richard Boyd, Ruth Millikan, Jerry Fodor y Daniel Dennett, quienes han sostenido recientemente que la clave para entender cómo es posible que un ser humano sea capaz de representarse un objeto puede ser encontrada en la selección natural. Nuevamente, el interés está en mostrar que un problema filosófico (el de la intencionalidad) no puede ser resuelto por medios científicos.

En el tercer capítulo, Putnam aborda la idea de que se puede definir la referencia en términos de la causalidad. Nuevamente es Fodor el principal adversario, con su noción de *dependencia asimétrica* (*asymmetric dependence*) a

partir de la cual intenta dar una explicación de la referencia. Putnam intenta mostrar los problemas que esta explicación presenta. El capítulo finaliza con una muy buena discusión del problema del reduccionismo, en relación con las leyes científicas y la causalidad.

El capítulo cuarto comienza con una reflexión acerca de cuáles son las consecuencias filosóficas del abandono del programa materialista reduccionista. Si es equivocado el enfoque de acuerdo con el cual todos los problemas relacionados con la intencionalidad pueden ser reducidos a problemas físicos, ¿es el fin de la filosofía? ¿Es el comienzo de una era postfilosófica? Richard Rorty ha dado una respuesta positiva a tales preguntas. Putnam cree que tales conclusiones son apresuradas, y que antes resulta necesario preguntarse en forma detallada por qué el materialismo es incorrecto. Además, el capítulo contiene una interesante discusión en torno del relativismo, opción a la que adhieren muchos de los críticos del programa, en donde Rorty nuevamente está presente.

Quien ha insistido en la idea de que hay que preguntarle a la ciencia de nuestros días, y especialmente a la física, cómo resolver los principales temas de la metafísica ha sido el filósofo británico Bernard Williams. El defiende una visión materialista del mundo, intentando reconciliar al mismo tiempo el relativismo conceptual con una forma débil de cognitivismo. Putnam trata aquí el problema de la inconmensurabilidad, y analiza en forma detallada lo que está en la base de los argumentos de Williams: *la concepción absoluta del mundo*.

No todos los filósofos de la actualidad están impresionados por el conocimiento científico. Sin embargo, algunos de los filósofos que no lo están, como Derrida o Richard Rorty o Nelson Goodman, han reaccionado frente a las dificultades de dar sentido a nuestra relación cognitiva con el mundo rechazando que exista tal relación con la realidad extralingüística. El capítulo sexto contiene un análisis detallado de las tesis irrealistas de Goodman en relación con la posibilidad de relatividad de esquemas conceptuales y de las tesis desconstruccionistas de Derrida. Con el eslogan de que "desconstrucción sin reconstrucción es irresponsabilidad política" puede sintetizarse la posición de Putnam frente al filósofo de habla francesa.

Los capítulos séptimo y octavo tratan el punto de vista de Wittgenstein sobre las creencias religiosas, argumentando que estas lecturas demuestran cómo un filósofo puede conducirnos a ver un cuadro de situación claro y honesto sin recurrir a la ciencia o a una metafísica irresponsable. Putnam se toma en serio la sugerencia wittgensteiniana según la cual el lenguaje religioso no es cognitivo. A partir de ella, se retoman los problemas del relativismo conceptual y del escepticismo.

El capítulo final reconsidera las ideas del filósofo pragmatista americano John Dewey sobre la justificación epistemológica de la democracia. Para el autor, la democracia no es una forma de vida social entre otras, sino la precondition de la aplicación de la inteligencia a la solución de problemas sociales. Putnam toma las idea de Dewey como un modelo acerca de cómo fundamentar la discusión racional. (Eduardo Alejandro Barrio)